



San Ignacio del Masparro, 9 de abril de 1985

HERMANOS Y HERMANAS
COOPERADORES DE FE Y ALEGRÍA
España.

Mis queridos Hermanos Cooperadores:

Hace tiempo deseaba escribirles por gratitud. Uds. han hecho que ese agradecimiento aumente con sus continuas ayudas, de tal manera que hoy desborda mi capacidad para expresarles mi reconocimiento. Por eso trataré de explicarles lo fecunda que es la Obra que estamos levantando con su cooperación. Ese testimonio será mi acción de gracias.

El P. Faustino Martínez de Olcoz, hombre generoso y de noble espíritu les ha podido transmitir mis lejanas llamadas de socorro. Uds. y yo le decimos a él: ¡¡¡que Dios te lo pague Faustino...!!!

En un Himno que rezamos en el Breviario en la Hora Intermedia se leen estos versos:

Tu poder (Señor) multiplica la eficacia del
Hombre.

Y crece cada día entre sus manos la obra
de tus manos

Nos señalaste un trozo de viña y nos dijiste:
Venid y Trabajad

Nos mostraste una mesa vacía y nos dijiste:
Llenadla de pan

Nos presentaste un campo de batalla y nos
dijiste: Construid la paz

Nos sacaste al desierto con el alba y nos
dijiste: Levantad la Ciudad

Pusiste una herramienta en nuestras ma-
nos y nos dijiste: Es tiempo de crear

Escucha a mediodía el rumor del trabajo,
con que el hombre se afana en tu heredad.

En estos momentos queridos Hermanos, escucho el rumor del tractor que prepara el terreno para las siembras de la temporada de lluvias. Con su ayuda pude comprarlo. Su trabajo se convertirá en alimentos para nuestros Alumnos.

Los obreros que pago gracias a Uds. están poniendo las láminas de plástico y las de metal en un techo de más de cuatrocientos metros cuadrados, para arreglo de Maquinaria Agrícola. En total esta construcción, pues tiene en parte dos pisos, abarca 624 m².

Un cargador de orugas está haciendo los caminos y los drenajes, que nos permitirán ir incorporando más terreno baldío a los cultivos. También esa máquina va desforestando el matorral que es todavía muy extenso. Otra cuadrilla de obreros excava las zanjas para los cimientos del primer dormitorio de Muchachos, otros cortan y amarran la varilla de hierro, para las columnas. El Maestro de Obras, atiende un rato a los trabajadores y otro rato viene a preparar nuestra sopa del medio día... pues se marchó nuestro cocinero.

Todo esto mira a las consignas que respecto a las mesas vacías nos da el Señor: ¡¡¡"Llenadlas de pan"!!! y las que se refieren al desierto que tenemos delante "Construid la Ciudad".

En realidad construimos un extenso Colegio del cual nacerán pueblos y ciudades. El Señor puso por medio de Ustedes mucha herramienta en nuestras manos y nos ha dicho también: Es tiempo de crear.

Ya lo creo que es tiempo de crear...

Otra vez comenté este Himno en estas Cartas, pero su mensaje es tan oportuno y tan valioso, que hay que repetirlo para cumplirlo mejor.

En Hispanoamérica y de un modo más acentuado todavía en Venezuela, tenemos

cercanos el Primer Mundo y el Tercer Mundo. Pero también el Quinto Mundo. Un sector privilegiado de nuestra población vive al nivel europeo o norteamericano, pero muchas veces al lado de él, vive gente como hace mil años.

Es horrible pensar que todavía mueren de hambre Millones de Hombres y sobre todo Niños, ante la indiferencia de los actuales Epulones.

¿Qué catástrofes sociales anuncia esa cruel injusticia...?

Las Hermanas y los Jóvenes Alumnos de Fe y Alegría, que han venido a ayudarnos en esta recién pasada Semana Santa, han quedado aterrados de la pobreza inconcebible de las chozas de nuestros alrededores y más aún del atraso de los Niños, en su desarrollo físico.

Nuestro censo de personas con hambre camuflada, por la desnutrición paulatina, es muy abultado, pero sería un error traer alimentos, para remediarlo. Tenemos que enseñar a producirlos aquí mismo donde la tierra sobra y el hambre de la gente puede tener solución definitiva, con su propio trabajo mejor orientado.

Este Colegio o Instituto Agro-Pecuario-Forestal será ante todo una fábrica de alimentos, a fin de erradicar el hambre, para siempre; un Centro Educativo, para que muchos miles de Muchachos y Muchachas aprendan no sólo disciplinas escolares, sino destrezas y técnicas vitales, que les proporcionen maneras estables de habitar mejor y alimentarse mucho mejor.

Es hermoso poder hacer todo esto cambiando y transformando una manera de vivir primitiva, en otra muchísimo mejor y para siempre, alimentando al mismo tiempo las almas y acercándolas a nuestro Padre, que está en los Cielos.

Pero en todo hay grados y gente que vive peor que nuestros vecinos. Cuando estuve en el Zaire y en Costa del Marfil, vi que las aldeas africanas eran peores, mucho peores que nuestros pueblecitos vecinos y que la gente del campo hacía sus chozas de palos y paja, todavía más primitivas y más desencuadradas que los ranchos de aquí.

Estos ranchos tienen fundamentalmente un techo de palma muy inclinado, que cobija de la lluvia, pues ponen las venas de palma muy bien dispuestas. El rancho en piernas, es el que no tienen paredes sino horcones y puro techo. Pero generalmente con caña brava o con otro tipo de palmeras, parecidas a los bambúes, pues son huecas, hacen una o dos, como habitaciones o recintos que dejan pasar el aire por el encañado, para más frescura. Aunque se transparenta la figura humana dan algo de privacidad.

Los muebles no pasan de una o dos sillas de cuero crudo, algunas bateas de madera para lavar, un tronco como pilón, con su respectivo mazo doble para pilar el maíz o el arroz. Hay a veces una cama, pero se usa más para dormir la hamaca o el chinchorro, como le dicen más frecuentemente. El agua es la del río o del caño más cercano.

Casi todas estas cabañas o por lo menos con frecuencia, están a la orilla de los ríos. Por eso tienen una canoa de tronco de cedro ahuecado, para pescar y para viajar. Siempre se ven también algunos útiles de pesca, como anzuelos, pequeñas redes y arpones.

La lejanía de los Pueblos pone a la gente distante de la Farmacia y del Ambulatorio. Por eso queda mucho remedio casero y mucho curandero. Pero existen por los campos unas tiendas minúsculas, que llaman bodegas, donde se puede comprar algún refresco, un trago de ron, cigarrillos, pilas para las linternas y algún paquete de fideos o de macarrones, café, azúcar. Poco más.

El Llanero es despierto. Casi siempre habla con humor. Es agudo y aprende rápidamente. Es aficionado a la música y sobre todo al baile. Sólo el aislamiento, originado por las enormes distancias, lo ha mantenido atrasado. En San Ignacio del Masparro tenemos una gran esperanza de que vamos a contribuir a que se levante una generación emprendedora y bien formada.

Nos da más ánimo esta tarea, por el factor multiplicador, que queremos que esté siempre en todos nuestros proyectos. Frente a Venezuela y frente a Hispanoamérica, pero sobre todo ante el Tercer Mundo, no significa nada construir, equipar y poner en acción un gran

Colegio. Pero si éste es un Piloto, un acertado experimento del cual salgan muchas personas preparadas, muchos cristianos valerosos dispuestos a reproducir lo que aquí aprendieron, si aquí se van reuniendo y generando nuevas técnicas y soluciones, que miren a los Países Tropicales afectados y azotados por el hambre y la ignorancia, y por encima de otras conquistas, si nos empeñamos en lograr modos de vida civilizados, fraternales y profundamente humanitarios y evangélicos, entonces habremos hecho algo más que un Colegio, habremos sembrado un árbol apaciblemente conquistador, que irá extendiendo sus ramas y sus vástagos de modo que cubran y salven grandes porciones del mundo, que hoy están dominadas por la más negra miseria.

No buscamos sólo un Instituto Agro-Pecuario-Forestal y Agro-Industrial, sino un Vivero floreciente que multiplique Centros semejantes.

Una de las cosas en que nuestros Amigos Cooperadores nos pueden ayudar más, es en enviarnos Personas Capaces y en proporcionarnos medios, para formarlas nosotros aquí.

Con tres Hermanas activas y apostólicas podemos tener un feliz comienzo alrededor de ellas, tendremos pronto diez, veinte o treinta Maestras, Técnicos y Profesores. Su primer objetivo será ir elevando día a día a estos Auxiliares Esenciales, para que multipliquen su acción y el fruto de su espíritu. Hay que darles durante bastante tiempo, con el ejemplo de las Hermanas, un guiso pedagógico de Fe activa y de Técnicas apropiadas. Es un deber nuestro seleccionar constantemente a los Maestros, con una actitud optimista, cristiana y creadora.

Tenemos que preparar a los Padres y Madres de Familia, para que sean valiosos cooperadores en la Educación de sus Hijos, hasta que logremos una Comunidad Educativa bien integrada.

Nuestros Muchachos serán nuestra verdadera esperanza. Claro que tardaremos en prepararlos, puesto que tienen que crecer. Entre tanto traeremos aquí como Ayudantes, Jóvenes de otros Colegios de Fe y Alegría, que tengan de dieciséis a veinte años.

Pero en conjunto Fe y Alegría tiene que crecer con su propio personal, formado de una u otra manera por nosotros mismos. Nuestro Alumnado debe ser nuestro propio y eficaz Seminario.

Si de España nos llegaran más Hermanas y algunos contados Técnicos, con mucha experiencia y ánimo, para aclimatarse a este estilo de vida rural y esforzado, contaríamos pronto con una ayuda muy grande, antes de que puedan formarse y prepararse nuestras propias Vocaciones Religiosas. Yo espero que este tiempo llegará, de modo que pudiera ser, que dentro de unos años los Hispanoamericanos vayamos a evangelizar a Europa, pagándoles en buena moneda cristiana la primera evangelización de América.

Nosotros tenemos en los Colegios de Fe y Alegría de Venezuela unas Ciento Setenta Religiosas. Hay algunas de Colombia, Ecuador y de Venezuela, pero la mayoría son Españolas. Este pequeño grupo de Hermanas son el núcleo de unos Dos Mil Quinientos Maestros y Maestras Venezolanos. Es un Personal bastante joven aunque más de Cuatrocientos llevan diez, quince y más de veinte años trabajando en Fe y Alegría.

Hispanoamérica tiene que conquistarse a sí misma, desde un punto de vista humano y cristiano. Fe y Alegría debe contribuir a esa gran empresa siendo una eficiente fábrica de Hombres Nuevos. España puede ayudarnos de un modo enérgico en nuestra recuperación, pues está más unida y cercana a nosotros por Lengua, Historia y Fe.

Les pongo un ejemplo concreto. Para que San Ignacio del Masparro sea un Centro Multiplicador de Escuelas Agro-Pecuario-Forestales y un Foco de Cristiandad, deberemos lograr dos cosas: un Equipo Mecánico de Poderosas Máquinas de Movimiento de Tierra y un Equipo Humano Impulsor de nuestro Personal.

¿Por qué un conjunto de Máquinas de esa clase...? ¿Por qué un Equipo Impulsor...?

Contesto a lo primero diciendo que las Máquinas apropiadas, nos permitirían transformar grandes extensiones de tierras, hoy totalmente inútiles, convirtiéndolas en graneros y en la base de muchas nuevas Escuelas.

Explico lo segundo, porque con un Equipo Sintético formado por un Sacerdote, un Constructor, un Agrónomo, un Zootecnista, un Forestal y un Pedagogo, podríamos iniciar la formación de nuestro personal en cada nuevo Centro Educativo, para el Campesinado y reunir a todo este personal con frecuencia en cursos y cursillos.

Sería fácil adquirir gratuitamente extensiones numerosas, cada una de varios cientos de Hectáreas, si contáramos con Máquinas, para hacerle a cada una de esas fincas una pista de aterrizaje para avionetas, una carretera que la empalmara con la vía útil más próxima, unos caminos interiores, unos canales de riego y otros de drenaje. Casi sólo con estas mejoras que hoy es imposible realizar a mano, tendríamos una finca transformada de terreno salvaje, en una Hacienda que produjera alimentos para Quinientos o más Muchachos Internos.

La nivelación de los terrenos, para regadío, hecha con Motoniveladora, como las que se usan para las carreteras, puede hacer fácil y económicamente regables, terrenos que con pasto y forrajes cultivados, pueden mantener hasta diez reses por hectárea. Por contraste en esta zona donde estamos, para cada res se emplean de cinco a diez hectáreas de pastos naturales y con mal ganado.

El conjunto de Máquinas que busco adelantaría en estos diez próximos años, lo que no vamos a poder hacer ni en cincuenta o más probablemente nunca. La gente se asusta y se asombra, poniendo cara incrédula, si le decimos que en diez años podríamos tener con Fe y Alegría Veinte Institutos Agro-Pecuario-Forestales en Venezuela. Pero no piensan, que hace treinta años empezamos con cien Muchachitos sentados en el suelo y que hoy estudian y se forman Doscientos Setenta Mil en más de Cuatrocientos buenos Colegios.

Es esencial a Fe y Alegría el Espíritu Multiplicador del Servicio a los Más Pobres, cosa que agrada al Señor.

En Venezuela centenares de Empresas Agrícolas y de Construcción de Carreteras, tienen un Equipo de Tractores de Oruga, como el que yo deseo, para una finalidad mucho más noble y elevada. ¿Por qué no lo vamos a

intentar nosotros...? La primera consecuencia sería un inmediato efecto en cadena.

El pequeño Equipo Humano, que he enumerado más arriba, no residiría en un punto, sino que sería móvil. Disponiendo del Equipo Mecánico apropiado podría preparar en serie los nuevos Centros o Colegios Agro-Pecuario-Forestales y habiendo entre ellos varios Técnicos, un Sacerdote y un Pedagogo podríamos dedicarlos tenazmente a la superación constante y progresiva de nuestros Maestros. Es claro que este Equipo Humano iría creciendo con el tiempo en número y en especialistas.

Detenernos por miedo al costo económico del Equipo Humano, dotado del Equipo Mecánico de que hablo, es vergonzoso cuando vemos, que para su propio lucro cualquier mercachifle o cualquier empresario moderno despliega un lujo de Capital y de Personal muchas veces mayor. En ese orden de cosas, es donde la Iglesia tiene que romper más barreras.

Para observar algunos progresos de otra Escuela de Fe y Alegría, viajamos ayer Ramón Barberá, que es nuestro Encargado y yo, hasta un punto que se llama La Guanota. Salimos a las cuatro en punto de la mañana, para evitar el calor y para que el día nos cundiera lo más posible. A las ocho p.m. estábamos de regreso. El viaje ida y vuelta era de cerca de ochocientos kilómetros.

Miramos con mucha atención la fabricación de quesos, el buen ganado y los magníficos pastos que tiene bajo riego esta Escuela de Fe y Alegría, que es también un Internado. Vimos con interés un silo rústico, para maíz forrajero, que nosotros podremos hacer mucho más grande aquí, en San Ignacio del Masparro. Conversamos con la Comunidad Jesuítica que dirige la Escuela.

Ayer estaban de plácemes y con mucha razón, porque acababan de firmar la compra de Mil Trescientas Setenta Hectáreas, para un gran Proyecto de desarrollo interno de la Escuela, que incluye como forma más novedosa, la fundación de una especie de Cooperativa con los Exalumnos Comprometidos, en la que éstos, después de responder a una serie de compromisos, recibirán en propiedad parcelas, que creo que serán de al menos cincuenta Hectáreas cada una.

Aquí tienen una forma valiente de formar una estrecha unión, entre la propiedad de la tierra, los buenos pastos, los regadíos sistemáticos, el ganado selecto, la preparación de derivados lácteos y cárnicos y la salvación de las almas.

Cuando ayer recorríamos treinta y cuarenta kilómetros sin ver una persona, yo pensaba en la voluntad de Dios ordenando a los hombres: ¡¡¡poseed la tierra...!!! El Estado Apure, (el que atravesábamos) tiene más extensión que Bélgica y Holanda juntas, tierra llana y grandes ríos. Creo que todavía no alcanza los **Doscientos Mil** habitantes, de los cuales la mitad residen en San Fernando, la capital. De la otra mitad, más del cincuenta por ciento están en unos ocho pueblos, quedando enormes extensiones en menos de un décimo o un vigésimo de habitante por kilómetro cuadrado.

No les parece mis queridos y generosos Bienhechores, que ahí tenemos un desafío de Dios mismo, que hizo esta tierra grande y poderosa, sin que los hombres que hemos recibido ese regalo del Cielo, hayamos sabido apreciarlo, ni agradecerlo. Ahí está una gran parte de la tragedia del Tercer Mundo: Vivir hambrientos y enfermos en una hermosa tierra, casi como los animales salvajes.

Ese es un desafío divino, que Fe y Alegría se propone recoger en adelante. Por eso frente a él no basta un Colegio, sino un Vivero de Colegios, que enseñen a los jóvenes sobre todo a vivir mejor, con la dignidad que debe tener todo hombre y mucho más, si ha recibido la elección de ser Cristiano.

Por eso es absurda la idea de una Iglesia que predique sólo el cielo, sin enseñar, que la tierra poseída y dominada por el hombre, es el

camino para llegar a él. Ese debe ser el núcleo vital de nuestro apostolado. Basta tener una chispa de cristiandad para desear darle el alma y la vida.

Ustedes aunque de tan lejos nos pueden dar también el alma y la vida y el Señor que ve hasta lo más íntimo de los corazones, sabrá pagarles con el interés fijado hace ya siglos por el Banco del Cielo: El ciento por uno aquí en la tierra y la felicidad divina por añadidura.

Anoche antes de que regresáramos llegó la M. Monte acompañada por nuestro Profesor de Joyería de San Javier. Aquí nos acompañan en estos días además, un Joven especialista en miniatura de vidrio y otro que es soldador. Este último es Indio Guarao del Delta del Orinoco, a dos días de automóvil de Mérida. Ambos son Alumnos de Fe y Alegría.

También estamos preparando dos Alumnos en Mecánica de Mantenimiento y Automotriz y otros dos, para Ebanistas, Tallistas y Escultores. Estos vendrán ya a ejercer sus especialidades en el próximo curso 85-86. Como ven nos vamos ayudando con el mismo Personal que nosotros vamos formando. Es una manera de crecer, formando nuestros propios Instructores y Maestros, que se van transformando de Alumnos en Maestros.

Los he llamado Hermanos y Hermanas al principio de esta carta, pues están haciendo con nosotros de verdaderos hermanos, es decir, portándose como Hijos de Dios, que nos alcanza a todos, como amoroso padre.

Reciban mi fraterno abrazo.

Suyo.

P. José María Vélaz, S.J.